

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# Niños desregulados.

Cora Calderon, Maria Eugenia.

Cita:

Cora Calderon, Maria Eugenia (2022). *Niños desregulados*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/410>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/6Ru>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# NIÑOS DESREGULADOS

Cora Calderon, Maria Eugenia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Constatando la crisis actual en torno a la noción de infancia, a partir de la consideración del estatuto del niño en la civilización y en nuestra práctica, se intentará situar la noción de niño/niña, así como la noción de objeto. Con el telón de fondo del goce, de la desregulación de los cuerpos y los lazos, la propuesta es leer la hiperactividad y las inhibiciones como signos de una desregulación, en un contexto en que el Otro no puede mediar en las incidencias del goce en el cuerpo. Siguiendo el hilo de investigación en torno a hiperconexión e hiperactividad, aparece en primer plano dar nombre a lo que sucede en el cuerpo agitado, con un exceso, planteando una crisis del niño ideal. Hiperactividad e inhibición, comparten el lugar del signo de una desregulación. Nos referimos al prefijo hiper y al déficit, como medida de lo que no encuentra medida, en una época donde el Otro no puede mediar en las incidencias del goce en el cuerpo. Trabajamos el exceso por vía de la hiperactividad y del hiperconsumo, pero también de la hiperdesconexión.

### Palabras clave

Niño - Objeto - Los objetos del niño - Desregulaciones - Regulaciones del goce

## ABSTRACT

### DYSREGULATED CHILDREN

Noting the current crisis around the notion of childhood, from the consideration of the status of the child in civilization and in our practice, an attempt will be made to situate the notion of boy/girl, as well as the notion of object. Against the background of jouissance, of the deregulation of bodies and ties, the proposal is to read hyperactivity and inhibitions as signs of deregulation, in a context in which the Other cannot mediate the incidences of jouissance in the Body. Following the thread of research around hyperconnection and hyperactivity, it appears in the foreground to give a name to what happens in the agitated body, with an excess, posing a crisis of the ideal child. Hyperactivity and inhibition share the place of the sign of dysregulation. We refer to the prefix hyper and deficit, as a measure of what cannot be measured, at a time when the Other cannot mediate the incidences of jouissance in the body. We work the excess through hyperactivity and hyperconsumption, but also through hyperdisconnection.

### Keywords

Child - Object - The child's objects - Deregulations - Regulations of enjoyment

## NIÑOS DESREGULADOS

### *El niño y los objetos; el niño como objeto*

Constatando la crisis actual en torno a la noción de infancia, a partir de la consideración del estatuto del niño en la civilización y en nuestra práctica, se intentará situar la noción de niño/niña, así como la noción de objeto. Con el telón de fondo del goce, de la desregulación de los cuerpos y los lazos, la propuesta es leer la hiperactividad y las inhibiciones como signos de una desregulación, en un contexto en que el Otro no puede mediar en las incidencias del goce en el cuerpo.

Si la infancia es un período que puede leerse a partir del desarrollo, en psicoanálisis nos abocamos a la lectura en términos de estructura, con un elemento in-eliminable: el goce. Es por eso que entendemos, con Jacques Lacan, que “no hay progreso. Lo que se gana de un lado se pierde del otro. Como no sabemos lo que perdimos, creemos que ganamos”<sup>[1]</sup>.

Como psicoanalistas intentamos dar cuenta de cómo opera la *parentalidad*; de las dificultades en la transmisión de la castidad y el deseo; la crisis de la función de los ideales y la identificación; la segregación y la soledad, entre otros. Nuestra escucha y nuestro acto se orientan por lo real, por la dislocación entre goce y sentido.

Con este objetivo, nos ocuparemos de las relaciones que pueden establecerse entre la época actual y la subjetividad que resulta de ésta, adoptando el sesgo de la pregunta por el modo en que son tomados los niños por los dispositivos actuales de producción del sentido: la familia, la escuela, los medios masivos de comunicación y el mercado.

Interrogamos el modo de pensar la subjetivación en psicoanálisis, para ubicar los cambios advenidos en este proceso a la luz de las variaciones culturales contemporáneas. Asimismo, se tomará el problema por su reverso: el modo en que los sujetos niños toman el mundo a su disposición, con sus coordenadas actuales y las operaciones de que disponen para *hacer con* esto. ¿Cuál es el lugar del psicoanálisis en la constitución de los sujetos, hoy?

La hipótesis principal se ordena sobre un eje: de la noción de infancia y niño que se disponga, dependerán la lectura y las respuestas que se den a las situaciones que se presentan en cada época en torno a ellos.

Hoy se sostiene la idea que los niños son esos individuos de pleno derecho que hay que proteger, alimentar, formar, con el mayor grado de excelencia posible, maximizando todas sus potencialidades físicas e intelectuales. Esto convierte a los niños, en la

actualidad más que en ningún otro tiempo, en objetos. Asistimos a una crisis global de los dispositivos productores de sentido, así como de las categorías en torno a la noción de infancia.

Toda crisis implica separación y decisión, designando un momento de corte, un antes y un después. Podemos diferenciar las crisis definidas en el curso de la vida, de las crisis ligadas a la contingencia.

### Actualidad del exceso

La hipermodernidad da cuenta de la supervivencia de la Modernidad, exacerbada: hipercapitalismo, hipermercados, hiperindividualismo. Hoy, hiperdistanciamiento.

¿Qué decir de los efectos del real pandémico? Queda en evidencia que vivimos nuevos modos de padecer y de responder al pathos.

Hipermodernidad es el significante que utiliza J.-A. Miller<sup>[ii]</sup> cuando se refiere al sujeto contemporáneo como desinhibido, desamparado, sin brújula, desorientado; para el cual se pregunta si estar sin brújula implica estar sin discurso. La respuesta que produce es el “discurso hipermoderno” de la civilización, con el objeto *a* en el lugar dominante. La subjetividad contemporánea está arrastrada en un movimiento ilimitado que la envuelve en semblantes cuya producción es siempre acelerada, donde lo simbólico no logra agujerear lo imaginario y queda subsumido a él o en continuidad con él. Es, entonces, la relación con lo real lo que permite nombrar la época.

Dentro del psicoanálisis de orientación lacaniana, contamos con la formulación de la inexistencia del Otro, propuesta por J.-A. Miller y E. Laurent. Esta fórmula, “el Otro que no existe y sus comités de ética”<sup>[iii]</sup> permite pensar nuestro tiempo y obtener las consecuencias de la caída de los Ideales que regulaban el funcionamiento del mundo a nivel de las comunidades y de las singularidades.

La inexistencia del Otro inicia la época en la que se sabe que el Otro es sólo un semblante y el sentido de lo real se transforma en un interrogante, ligado a la angustia. Mientras que en la época de Freud reinaba el Nombre del Padre (un significante del Otro que existe), su formalización posterior por parte de Lacan marcó su caída: pluralización del nombre del padre y su pulverización. Es entonces la relación con lo real lo que permite nombrar la época. Por eso ante la inexistencia del Otro y su función de punto de basta, ante el no Todo y la ex - istencia del Uno, se ponen en valor el objeto *a* y el lazo social que establece la referencia a partir del funcionamiento del discurso. Y el derrumbe de las coordenadas simbólicas. Miller lo dice así: “...la promoción del plus de goce que sen~ala Lacan cobra sentido a partir del eclipse del ideal, desde donde se suele explicar la crisis contemporánea de la identificación. Escribámoslo de este modo:  $a > I$  (en lo sucesivo, *a* predomina sobre el ideal)”<sup>[iv]</sup>.

### El niño objeto

¿Qué estatuto tiene el niño en nuestra práctica, así como en la civilización? Encontramos una invariante: el niño como objeto. Clásicamente se ubica al niño en relación a la familia y ésta se ordena a partir del niño, desde la metáfora paterna en adelante. Hoy, lo pensamos como objeto de goce de la civilización. Crisis mediante, algo varió.

Para el psicoanálisis “madre”, “padre” y “niño” no son otra cosa que significantes, como lo son “hombre” y “mujer”. Y podemos agregar “familia”. No designan ninguna esencia, sino posiciones que distribuyen goces y son definidos con relación al objeto *a*. Dentro de la orientación lacaniana, podemos desprender una definición de niño del matema de la Metáfora paterna. Esta permite afirmar que el niño en su relación con la madre (Deseo de la Madre) no encuentra resolución a lo que él es, la *X* de lo que es, sino es por la operación del padre (el significante del Nombre del Padre); es decir, la relación que tiene el padre con la madre. Este operador Nombre del Padre hace que el niño se identifique, lo cual en esa época de la teoría fálica implica que encuentre valor fálico. Luego, con la promoción del objeto *a* como real la posición fálica del niño y la Metáfora paterna son reevaluadas. En 1967 Lacan anticipa el pasaje del antiguo Imperio a los imperialismos, en un mundo trastocado por la ciencia y sus efectos segregativos a escala universal, con la consecuente caída del Amo y del padre en su lugar de agente y regulador del goce. Desde allí, para pensar al niño no alcanza con el Edipo y el nivel de la metáfora, sino que se requiere pasar por el goce y su tratamiento a una escala no familiar.

Niño, padre, madre y aún la familia son definidos con relación al objeto *a*. En el caso de los niños, su estatuto desplazado del falo al objeto *a* imprime variaciones en la dirección de la cura en los tratamientos, teniendo en el horizonte que el niño obtenga una versión del objeto *a*, y que al menos haga “que su cuerpo no sea el condensador de goce de la madre”.<sup>[v]</sup> Se necesita algo más que la apuesta al padre, entonces, la construcción de una ficción que responda a la pregunta sobre el goce de la madre, y ampliando la metáfora paterna también sobre el goce de la mujer. Ya no se trata sólo de los términos padre y madre, sino del Hombre y la Mujer y del síntoma y el deseo como orientadores. En este punto el niño como objeto colma o divide.

Eric Laurent<sup>[vi]</sup> formula que en la actualidad el niño es el objeto *a* y es a partir de allí como se estructura la familia, y más allá, la civilización. En tanto el niño es objeto de goce no sólo de la madre y de la familia, sino de la cultura, es que lo nombra “objeto *a* liberado”, producido, producto de una época en la que el Otro falta. Hoy nos confrontamos con la tarea de pensar el sujeto en tanto niño en la contemporaneidad, siguiendo la propuesta de Lacan del “niño generalizado”, identificando al ser hablante como consumidor-consumido. Es decir tomarlo como objeto sin responsabilidad, donde vale el para todos el mismo goce. En particular en los niños, objeto de manipulación por parte del mercado como objeto plus de goce.

El rechazo de la castración, su renegación, el no registro de que no se puede saberlo todo, tenerlo todo, decirlo todo, gozar de todo es segregar la muerte. El sujeto del “discurso capitalista” no hace lazo con Otro, es narcisista y se autosatisface. Esto lleva a que los niños sean objetos intercambiables con los otros objetos ofrecidos por el mercado para el consumo. No podemos desconocer entonces que el niño es un objeto: objeto de amor, de cuidados, pero también un objeto pulsional -agalma/desecho- y objeto de goce. Y en la actualidad, fundamentalmente objeto de consumo.

Como plantea J.-A. Miller en su conferencia “El niño y el saber”<sup>[vii]</sup>: el niño es, por así decirlo, la víctima totalmente designada del saber. ¿Qué es un niño? ¿Qué es un niño en efecto? Nunca es demasiado tarde para plantear la pregunta. “Un niño es el nombre que le damos al sujeto siempre que nos dediquemos a la enseñanza, bajo el ángulo de la educación. El niño es el sujeto a educar, lo que quiere decir el sujeto a dirigir, a liderar, como confirma la etimología, que nos remite al latín *ducere*, que es un verbo derivado del *dux* sustantivo, el jefe.” Así, el niño por excelencia es el sujeto dado al discurso del amo a través de la vía del saber, es decir, por intermedio del pedagogo, del educador. Aquí también, la etimología nos recuerda que “pedagogo” era el nombre del esclavo encargado de conducir a los niños.

Siguiendo esta línea argumentativa, podemos dibujar un triángulo, y estirado entre sus ángulos más o menos agudos, colocar al niño, tomado entonces en “el triángulo de los saberes”. Para simplificar, Miller dibuja un triángulo de saberes, cuyos vértices son el Estado, la familia y los medios de comunicación. La cuestión es saber, en relación con el niño, cuando los poderes y discursos encarnados compiten entre sí, de qué significantes-amo será marcado. En cualquier caso, para que el sujeto pueda recibir una marca identitaria, es necesario que el goce del niño sea descompletado, que sufra una pérdida. Y que consienta a ello.

#### Cuerpos desregulados.

Siguiendo el hilo de investigación<sup>[viii]</sup> en torno a los casos de hiperconexión e hiperactividad, aparece en primer plano dar nombre a lo que sucede en el cuerpo agitado, con un exceso, planteando una crisis del niño ideal.

Hiperactividad e inhibición, comparten el lugar del signo de una desregulación. Nos referimos al prefijo *hiper* y al déficit, como medida de lo que no encuentra medida, en una época donde el Otro no puede mediar en las incidencias del goce en el cuerpo. Trabajamos el exceso por vía de la hiperactividad y del hiperconsumo, pero también de la hiperdesconexión. ¿Qué regula un cuerpo? El modo en que el niño pulsional se sostiene en el lazo responde a la lógica de aislamiento, excesos en el cuerpo, desenganches del Otro, inhibiciones agudas. Exceso de impulso o falta del mismo.

Desde Freud, se trata de un cuerpo fragmentado, la desorganización inicial y el trabajo que se requiere para lograr una regulación; no se nace con un cuerpo y éste es resultado de

una construcción. Lacan<sup>[ix]</sup> afirma que para gozar hace falta un cuerpo, que un cuerpo es algo que se goza. Del lado del *parlê-tre* acentuamos el cuerpo hablante y sus manifestaciones; son afectos en el nivel del cuerpo.

En la clínica, tomamos como brújula el goce. Bajo el término *crisis* se presenta la tensión entre ese intento de regulación y la desregulación.

En nuestra época la tiranía narcisista de los niños provoca el temor a quedar subsumidos bajo su dominio. En el centro de la escena los niños “hacen crisis”, manifiestan puntos de falla: encierro, depresión, lesiones autoinfligidas, desórdenes de la alimentación, agresividad, violencia, inhibiciones severas, aburrimiento generalizado.

El empuje al goce sin medida, renegatorio de la separación del objeto y del vacío que resulta de ella, pone a los cuerpos a buscar la total compatibilidad con el universo digital, mediante la actualización tecnológica permanente<sup>[x]</sup>. Es un proyecto ambicioso; abolir distancias geográficas, enfermedades, el envejecimiento, e incluso la muerte. Un empuje que se topa con una nueva manifestación de lo real, amenazados por el Covid-19 y a la espera de la vacuna que provea el mismo discurso tecnocientífico.

El psicoanálisis se ofrece como lazo para un tratamiento singular del goce. La apuesta sigue siendo al síntoma y la invención, una apuesta renovada que en estos tiempos queda embrollada en los dispositivos de la tecno-ciencia. Quizá la pospandemia sea el momento de verificar y discutir la discontinuidad de los tratamientos analíticos por estos medios.

#### NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

[i] Lacan, J.: *Conferencias en las Universidades Norteamericanas* (1975), En Revista Lacaniana Año 11, Número 21, Grama, Buenos Aires, 2016.

[ii] Miller, J.-A.: Conferencia IV Congreso de la AMP - 2004 - Comandatuba - Bahia. Brasil. <http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>

[iii] Miller, J.-A.: Seminario en colaboración con Eric Laurent. Paidós. Bs. As. 2005.

[iv] Jacques-Alain Miller- Eric Laurent, *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Curso la orientación lacaniana, 1996-1997, (11/12/1996, pp.81-82), Ed. Paidós, Buenos Aires.

[v] Laurent, E.: “Hay un fin de análisis para los niños”. Ed. Paidós. Colección Diva.

[vi] Idem. “Las nuevas inscripciones del sufrimiento en el niño” y “Cómo criar a los niños hoy”.

[vii] Miller, J.-A.: En “Los miedos de los niños” ICdeBA - Paidós. Buenos Aires, 2017, P. 19.

[viii] Taller de investigación del Seminario del Departamento de estudios sobre el niño en el discurso analítico “Pequeño Hans”.

[ix] Lacan, J.: *El seminario, Libro XX, Aun*. Paidós. Buenos Aires, 2001.

[x] Sibilia, P.: *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo económico de cultura, Buenos Aires, 2005.